



Miércoles, 1 de junio de 2016

MENSAJE DIARIO DE MARÍA, ROSA DE LA PAZ, TRANSMITIDO EN EL CENTRO MARIANO DE AURORA, PAYSANDÚ, URUGUAY, AL VIDENTE FRAY ELÍAS DEL SAGRADO CORAZÓN

El sacrificio de amor de San José

Queridos hijos:

Mi Santo Esposo José vivió una vida plena en el Señor. Eso no lo eximió de todas las pruebas y renunciaciones humanas que tuvo que vencer, porque detrás del amoroso sacrificio de San José, el Casto Corazón estaba transmutando y trascendiendo la condición humana de la época.

Así, hijos Míos, José Castísimo profesó Su fe en Dios desde temprana edad y desde entonces el propio José fue conociéndose como hombre y después como consciencia divina.

José Castísimo tuvo que vencer el miedo, la tentación y la soledad de quienes lo rodeaban desde Sus primeros años hasta Su juventud.

Cuando San José hizo voto de castidad sabía que estaba ofreciendo la casta unión con el Universo para, de esa forma, apartar de la ilusión y de la pérdida espiritual a aquellos que las vivían.

Su silencio y quietud ayudaron a José a prepararse para la gran tarea de ser el padre y el guardián de Jesús.

Su reverencia y amor hacia los más necesitados hicieron del pobre Casto Corazón un ejemplo de santidad para muchos.

José tuvo que soportar en Su silencio la discriminación, las blasfemias y las indiferencias porque había escogido, en Su mayor y profundo recogimiento, vivir eternamente para Dios. Estos ataques morales y verbales eran insidias del adversario que, desde el primer momento, se vio vencido ante el poderoso y simple amor que San José emanaba por medio de las obras de caridad.

San José nunca renegó ni omitió nada de lo que recibía, vio desde el principio que todo lo que vivía era parte de Su redención y purificación.

Pero sin saberlo, San José ya era un hombre de plena santidad; Su Corazón humilde y manso nunca quería lo mejor para sí y siempre lo daba todo para que Sus semejantes tuvieran buen provecho de todas las Gracias que recibía. En este aspecto oculto, todos los bienes espirituales que recibía José Castísimo de parte del Eterno Padre, los derramaba a través de Su servicio y amor a los pobres.

San José se preparó de esa forma para ser el padre escogido por Dios para cuidar y acompañar la llegada del Mesías.

Era tanta la humildad y la castidad de José, que el día del nacimiento de Jesús, en el que los ángeles llenaban con su luz la gruta, el pobre San José, humilde obrero, salió a buscar paja para calentar el lugar para María durante el momento en que estaba naciendo el pequeño Niño Rey.



En Su santa bondad, José prefirió orar fuera de la gruta y dejar a la Santa Madre en la plenitud de Su éxtasis, mientras los santos ángeles ayudaban en el nacimiento de Jesús; ese acto de desapego y de renuncia de San José lo llevó a alcanzar en ese momento el cumplimiento de la Voluntad de Dios.

San José fue un hombre libre de sí, se transformó día a día a través de las palabras que decía el pequeño Niño, palabras que resonaban en Su Casto Corazón como una oración de un padre por su pequeño hijo.

En todo, San José reconoció la majestad de Dios en Jesús y en María encontró el reflejo de la maternidad y de la paternidad del Creador.

¡Les agradezco por responder a Mi llamado!

En unión al Casto y Humilde Corazón,

Vuestra Madre María, Rosa de la Paz